

# La Costa Rica excepcional: un centenario en tiempos inciertos

## *The exceptional Costa Rica: a centennial in uncertain times*

VÍCTOR H. ACUÑA ORTEGA<sup>1</sup>

---

**Cómo citar este artículo:** Acuña Ortega, V. H. (2022). La Costa Rica excepcional: un centenario en tiempos inciertos. *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, (3), 27-38. <https://doi.org/10.14198/ambos.20500>

---

### Resumen

Este ensayo describe y explica los festejos del centenario de la independencia en Costa Rica realizados en 1921, en el contexto de esa celebración por todos los Estados centroamericanos. Describe el ceremonial cívico y religioso en que fueron realizados e identifica sus actores principales. Señala el contexto local, una crisis política y económica, regional, un fracasado intento de reconstrucción de la unión centroamericana, e internacional, el ascenso de Estados Unidos como potencia global y regional. Señala su significado ideológico cuyo eje fue la promoción del carácter excepcional de Costa Rica como Estado y como nación, frente a los otros países centroamericanos. Sin embargo, señala también que la celebración de la diferencia costarricense en el centenario estuvo marcada por dudas de fondo sobre la posibilidad de preservar esa condición excepcional, en el contexto de las secuelas de la Primera Guerra Mundial y de la inestabilidad y crisis que el país arrastraba de 1917, por una crisis económica y fiscal, una dictadura, una guerra con Panamá y un mayor sometimiento a Estados Unidos.

**Palabras claves:** Independencia; conmemoración; nacionalismo; unionismo; Estados Unidos.

### Abstract

This essay addresses the festivities of Costa Rican centennial independence in 1921, in the context of this celebration by the whole of Central American states. Describes its civilian and religious rituals and identifies its main social and political actors. It deals with the context of the festivities, local, the Costa Rican economic and political crisis since 1914, regional, the failed attempt to reconstruct the Central American union, and international, the rise of the United States as a global and regional power. It points out its ideological stakes, i.e., promoting the long-standing idea of Costa Rica as an exceptional country among the Central American states. Nevertheless, the Costa Rican centennial independence celebration was marred by the doubt of the continuity of its exceptionalism, after an economic and political crisis and the deepening of its asymmetrical relationship with the United States.

**Keywords:** Independence; commemoration; nationalism; unionism; United States.

---

1. Víctor H. Acuña Ortega, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. [vhacona@email.com](mailto:vhacona@email.com) <https://orcid.org/0000-0002-4901-7407>

Fecha recepción: 19/07/2021, Fecha aceptación: 24/10/2021



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).  
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

## 1. INTRODUCCIÓN

El 15 de septiembre de 1821 la ciudad de Guatemala proclamó su independencia de España, decisión que en las semanas posteriores fue secundada por las otras ciudades y provincias del Reino. En 1823, la asamblea nacional constituyente de las ahora llamadas Provincias Unidas del Centro de América estableció el 15 de septiembre como efeméride compartida de su reciente emancipación. Desde entonces, los Estados de la República Federal Centroamericana, proclamada por dicha constituyente en 1824, y luego las distintas repúblicas surgidas tras la disolución de la Federación, en 1838, conmemoraron esa fecha en forma discontinua, al inicio, y a medida que avanzó la segunda mitad del siglo XIX, en forma regular y sistemática. A pesar de que las cinco repúblicas adquirieron plena independencia en términos formales siempre mantuvieron el 15 de septiembre como fecha de su independencia.<sup>1</sup>

Así, el 15 de septiembre de 1921, los Estados del Istmo celebraron el centenario de su emancipación de la metrópoli española. Como es el caso de todas las conmemoraciones, la de 1921 aconteció en circunstancias específicas; en este caso con un nuevo intento de resurrección de la Federación Centroamericana. En efecto, entre diciembre de 1920 y enero de 1921, representantes de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica se reunieron en la capital de este país y suscribieron un pacto de unificación. Sin embargo, la iniciativa tropezó rápidamente con obstáculos porque Nicaragua se negó a firmarla en el último momento, el Congreso de Costa Rica lo rechazó en junio de 1921 y, por último, murió tras el retiro de Guatemala, en enero de 1922 (Karnes, 1982, p. 230-231).

En este ensayo se va a estudiar el centenario en Costa Rica, aunque se mantendrán como telón de fondo las conmemoraciones en los otros países del Istmo que estuvieron interconectadas de distinta manera y también porque los países firmantes del pacto de unión acordaron hacer una celebración

conjunta en la ciudad de Guatemala (Fumero, 2005, p. 89).<sup>2</sup> Aquí va a interesar describir los festejos en Costa Rica para luego tratar de encontrar las razones por las cuales fueron como fueron, razones que remiten a la coyuntura socioeconómica y sociopolítica por la cual atravesaba la sociedad y el Estado costarricense en 1921. Además, el centenario ocurrió en un contexto internacional marcado por el ascenso de Estados Unidos como poder dominante en el Caribe y América Central, desde 1898, y por la presencia de México como actor y factor de la política centroamericana.

## 2. LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO: DESCRIPCIÓN

La conmemoración en Costa Rica puede ser caracterizada en su conjunto, por su forma, como una fiesta escolar por su ceremonial y por sus protagonistas, fenómeno que era la norma desde inicios del siglo XX (Díaz, 2007, p. 140-155) y, por su contenido, como la celebración de este Estado y esta nación conocidos por su condición excepcional (Acuña, 2002, p. 200-210). Centroamérica ocupó un lugar secundario o estuvo casi ausente en el festejo. El centenario también tuvo un componente religioso y, salvo casos excepcionales, los militares no figuraron, si no fue mediante la presencia en todos los eventos de las bandas militares. La descripción de las actividades se va a hacer según los lugares donde se realizaron: la capital, las cabeceras de provincias y los pueblos en zonas rurales. Se debe señalar que no se localizó información sobre festejos en las poblaciones indígenas, ni tampoco en el Caribe costarricense, ocupado por enclave de la United Fruit Co., salvo el puerto de Limón.

El festejo se estructuró alrededor de lo que se llamó la "Semana Cívica", comprendida entre el 10 y el 17 de septiembre, en la que hubo distintas actividades civiles y litúrgicas en las cuales los princi-

1. La mejor obra disponible sobre la fiesta de la independencia en Centroamérica es el libro de David Díaz que se ocupa del caso de Costa Rica desde 1821 y hasta el festejo del centenario (Díaz, 2007). Un nuevo estudio del mismo autor sobre el tema se encuentra en prensa y no se ha podido consultar para este trabajo (Díaz, 2021). Este artículo toma como punto de partida el primer trabajo citado de Díaz; se propone ampliar la descripción del festejo y en especial elaborar una interpretación más exhaustiva. Esto será posible gracias a un uso más detallado y detenido de la prensa de 1921.

2. El trabajo de Patricia Fumero (2005) resulta de utilidad porque describe los festejos del centenario en todo el Istmo, celebrados conjuntamente en Guatemala y simultáneamente en todos los países, salvo Nicaragua, en los días del centenario. Esta tesis fue publicada este año en forma de libro (Fumero, 2021) en forma abreviada y sin mayores cambios, en lo que respecta a los festejos propiamente dichos. En el análisis del caso de Costa Rica, el texto de la tesis y el del libro son prácticamente idénticos y el libro no retoma las contribuciones del ya citado trabajo de Díaz.

pales protagonistas fueron las escuelas primarias, los institutos de segunda enseñanza y la Escuela Normal de Costa Rica. Los eventos de esa semana fueron organizados por autoridades y personal docente de las respectivas instituciones; contaron con la aprobación de la Secretaría de Educación, pero sin ningún respaldo económico de su parte, y con el apoyo material de las municipalidades.

Se debe subrayar que el Poder Ejecutivo, ni ningún otro poder del Estado organizó acto alguno y simplemente sus autoridades se integraron en las ceremonias principales de la “Semana Cívica”. El Comité del Centenario creado por el Gobierno en enero de 1920 no tuvo mayor injerencia y participación en todos estos eventos. En fin, el presidente Julio Acosta concedió asueto a los empleados públicos durante los días hábiles del 12 al 17 de septiembre. Al respecto un cronista comentó, que había poca animación entre el público en relación con los festejos y adujo que era producto de “la escasez de dinero, que se acentúa sobre todo entre la clase proletaria.” (*Diario de Costa Rica*, en adelante, DCR, 01.09. 1921, p. 1).

En la capital, San José, los principales eventos del centenario fueron, en primer lugar, las competencias atléticas, los certámenes literarios y los actos cívicos organizados por el Liceo de Costa Rica y el Colegio Superior de Señoritas, en el marco de su Semana Cívica y, en segundo lugar, los desfiles escolares de los días 14 y 15 de septiembre. Como realce del evento fueron iluminados el Teatro Nacional, dos parques y una avenida y en ellos hubo retretas de las bandas militares (DCR, 01.09. 1921, p. 1).

En el Liceo los festejos comenzaron el domingo 11 con competencias de atletismo de varones. El día 12 hubo un homenaje conjunto de estos colegios a los símbolos de la patria, con lecturas de ensayos sobre su historia y con varios cantos patrióticos. El día 13 se dedicó a la flora nacional en presencia del presidente Julio Acosta. Hubo cantos, recitaciones; un discurso del naturalista Enrique Jiménez Núñez sobre el tema y se entregaron premios de la exposición organizada al respecto. “En honor a los vencedores, se cantó en francés *La Marsellesa*”. La actividad terminó con un baile (DCR, 15.09. 1921, p. 67).

Los eventos principales de los festejos fueron los desfiles de escolares y colegiales de los días 14 y 15. La parada del 14 recorrió el centro de San José y culminó en el Parque Morazán, donde se cantaron los himnos de todos los países del Istmo. Este fue un momento en que se puso en especial relieve el carácter centroamericano del aconteci-

miento recordado. Además de escuelas y colegios de la capital, desfilaron la banda militar, una carroza alegórica del Hospicio de Huérfanos y la Casa Refugio, ambas instituciones de beneficencia, boys-scouts de Cartago y del grupo Juan Rafael Mora, el Seminario Menor y la Escuela Metodista. La Cruz Roja acompañó el desfile. La Municipalidad de San José adornó las calles por donde pasó el recorrido (DCR, 15.09.1921, p. 68).

El día 15 se inició con cañonazos y dianas de la banda militar. Sobresalen dos eventos: el desfile escolar al Monumento Nacional, memorial de la guerra contra los filibusteros de 1856-1857, y su continuación al acto de inauguración del monumento a Juan Mora Fernández, primer jefe de Estado de Costa Rica, entre 1824 y 1833 (DCR, 20.09.1921, p. 1). En la ceremonia ante el Monumento Nacional, pronunció un célebre discurso Joaquín García Monge, director de la Biblioteca Nacional y destacado intelectual antiimperialista costarricense (García, 1921). La actividad fue clara muestra de la voluntad de las personas organizadoras del festejo de vincular en forma orgánica el centenario de la independencia de España con la lucha contra los filibusteros de William Walker, guerra de todos los Estados centroamericanos, en la cual el país desempeñó un papel determinante. Por eso, este proceso histórico ocupa un lugar central en la memoria nacional de Costa Rica (Acuña, 2014). Sin embargo, también una estudiante recitó un elogio a Centroamérica, la patria grande, obra de José Albertazzi Avendaño, escritor y político costarricense unionista (DCR, 20.09.1921, p. 8).

La segunda parte de los actos cívicos del día 15 fue la inauguración de la estatua de Juan Mora Fernández en la plaza frente al Teatro Nacional (DCR, 20.09.1921, p. 8). Sus administraciones son recordadas como un periodo de gran estabilidad política, en contraste con el convulso entorno ístmico, coyuntura en que nació la idea de Costa Rica como excepción. Así, el acto cívico estelar del centenario fue una celebración de la llamada diferencia costarricense. Cabe señalar que los desfiles del 14 y del 15 fueron organizados por un grupo de docentes, hombres y mujeres, en el que las maestras tuvieron un papel de liderazgo

Enseguida, por iniciativa de la Municipalidad de San José hubo un Te Deum y una recepción, en la cual se firmó un acta conmemorativa del centenario, con asistencia del presidente Acosta, su gabinete y el representante de España. La fiesta municipal continuó con un toque popular, una fiesta para sus trabajadores, amenizada por una “orquestra a la an-

tigua usanza: marimba, quijongo, tamborito, etc". Culminó el evento con un "desfile democrático", en palabras del diario, con camiones municipales y automóviles por las calles de San José, acompañado por la "orquesta a la usanza antigua". Según el cronista, "la muchedumbre, caso excepcional, cantaba el Himno Nacional con entusiasmo. Así se animó la ciudad y se dio una alta nota patriótica y democrática." En la noche hubo un "baile popular, tal y como se estiló en los tiempos del general Guardia [1870-1882], para festejar el 27 de enero y el 15 de septiembre. Reinó el orden y se hizo derroche de alegría." (DCR, 20.09.1921, p. 1)

El día 17 se organizó un ejercicio de tiro al blanco del cuerpo de artilleros voluntarios, último acto del centenario en la capital. Esta fue la única ceremonia militar de la fiesta. Concluye la crónica: "A los colegios y escuelas se debe que hayamos logrado celebrar nuestro primer centenario de vida independiente." (DCR, 20.09.1921, p. 8). Es intrigante la ausencia de las asociaciones obrero-artesanales de la capital en estos festejos. Parece claro que el pueblo fue espectador, no protagonista del centenario (Fumero, 2005, p.124-141). En contraste, llama la atención el "desfile democrático" de automóviles y la relevancia otorgada por la prensa al baile de gala en el Teatro Nacional, como se verá más abajo. Apparentemente, las elites se apoderaron del festejo en detrimento de los grupos urbanos populares.

En el marco de la Semana Cívica las escuelas de la capital organizaron eventos y dos de ellos merecen ser señalados. En efecto, los alumnos de la Escuela Mauro Fernández, reformador de la educación del país, y los de la Escuela Juan Rafael Mora fueron en desfile al Cementerio General a rendir homenaje a una serie de hombres y mujeres que contribuyeron al desarrollo de la educación del país y a los héroes de la guerra contra los filibusteros, en particular Juan Rafael Mora y José María Cañas. Además, los alumnos de la segunda escuela citada depositaron una corona frente a la casa en donde nació Mora (DCR, 11.09.1921, p. 1). Una vez más se constata la centralidad de dicha guerra en la memoria nacional y el desarrollo de la enseñanza primaria como uno de los rasgos distintivos de la excepción costarricense. No en vano, el secretario de Instrucción Pública invocó en la memoria institucional de 1921-1922, sin enunciarlo explícitamente, el tropo de Costa Rica como país con más "maestros que soldados" (República de Costa Rica, 1922, p. IX-X).

En las cabeceras de provincias de la región central hubo festejos según el modelo de la capital; pero cada una introdujo una dimensión particular

a su celebración. Así, en la ciudad de Heredia, la Escuela Normal de Costa Rica encabezó la conmemoración y en esa ciudad se organizó el mayor el ritual religioso del centenario. En efecto, precedido la víspera de un rosario y un sermón en la parroquia, la iluminación de edificios públicos y privados y una retreta acompañada de juegos pirotécnicos, el día 12 se inició con un repique de campanas y misas "de comunión general" y la banda recorrió las calles con "alegres dianas". A las 7 de la mañana hubo una misa oficiada por el arzobispo de San José en el quiosco del parque y luego una "procesión eucarística" con las agrupaciones religiosas de Heredia y de pueblos vecinos, las bandas militares, el Seminario Mayor y curas invitados; la sagrada custodia fue llevada por el arzobispo y el vicario de Bluefields, Nicaragua. (DCR, 15.09. 1921, p. 65).

Este evento fue la muestra más contundente de la dimensión religiosa del centenario, fenómeno novedoso en relación con los festejos de décadas anteriores, esencialmente civiles (Díaz, 2007, p. 87-97). No es casual que el Congreso, en mayo de 1921, declarase benemérito de la patria y acordase elevarle un monumento al obispo Bernardo Augusto Thiel, fallecido en 1903, con quien los liberales habían tenido serios enfrentamientos en las décadas de 1880 y 1890, antes de convivir en paz. Quizás, en vista de las tensiones internas de la elite y de los conflictos sociales, la Iglesia Católica aparecía como recurso para encontrar la armonía perdida (DCR, 25.05.1921, p. 4).

La Escuela Normal tuvo a su cargo la dimensión cívica de la celebración y se asoció a la fiesta escolar de los días 14 y 15. Organizó un homenaje a los representantes de la cultura local, a los presidentes fallecidos que más apoyaron la cultura en Costa Rica; convocó a un concurso "pedagógico-literario" y realizó unas competencias de atletismo. En fin, la Normal lideró la iniciativa de erigir un memorial al músico Manuel María Gutiérrez, compositor del himno nacional. En todos estos eventos civiles fue partícipe la Municipalidad de Heredia que presidió un Te Deum el día 15 (*La Tribuna*, en adelante LT, 15.09.1921, p. 14-15).

En la ciudad de Alajuela la festividad siguió el modelo de la capital, incluido un Te Deum oficiado por el arzobispo de San José, la medianoche del día 14. Tuvo la doble particularidad de que el desfile escolar del 15 fue encabezado por una compañía de policías y soldados y en él participó la Sociedad Federal de Trabajadores de Alajuela. Figuró en la parada una carroza alegórica del "profundo sentimiento de cariño" entre "la Gloriosa Madre Patria y los

cinco robustos hijos centroamericanos”, en la cual lucían una joven representando a España, cinco a cada una de las repúblicas centroamericanas y otra vestida de india, representante de la raza autóctona. El desfile culminó en el Parque Juan Santamaría, héroe local de la guerra contra los filibusteros, y allí hablaron dos miembros del comité unionista de la ciudad. (LT, 21.09.1921, p. 5).

El gran evento de la “Semana Cívica” alajuelense fue una exposición organizada por su personal de educación primaria y secundaria. Tuvo dos sedes, el Instituto de Alajuela y la Escuela Superior de Varones. En el primero, la muestra se dividió en las secciones de industria, costura, agricultura, artes, antigüedades y bibliografía y, en la segunda, se exhibieron materiales similares. Aquí, señala el cronista, vio “el cuadro de don Enrique Echandi, del año 1896, en que reconstruyó la escena del incendio del Mezón (*sic*) por Juan Santamaría.” (DCR, 23.09.1921, p. 2; DCR, 25.09.1921, p. 7). Como parte del centenario, la ciudad de Alajuela publicó una antología con obras de autores locales. A diferencia del festejo de la capital, en Alajuela los círculos de obreros y artesanos se hicieron presentes. Adicionalmente, la Federación de Trabajadores celebró la independencia el domingo 25 de septiembre con un evento cívico, cultural y social (LT, 28.09. 1921, p. 6).

Los festejos en Cartago fueron modestos. Según la crónica general del centenario del *Diario de Costa Rica*: “Hubo muy bonitas fiestas escolares, nada extraordinario” (DCR, 20.09. 1921, p. 1, 8). El programa incluyó un Te Deum y el desfile escolar que rindió homenaje a Jesús Jiménez, cartaginés y expresidente de Costa Rica. Este acto fue la particularidad del festejo en esta ciudad (DCR, 10.09.1921, p. 6). Curiosamente, el 12 de octubre el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago festejó el centenario de la independencia en forma tardía junto con el “día de la raza”. Hubo actos en la Escuela Jesús Jiménez y en la Plaza Iglesias, donde hubo un encuentro de fútbol masculino y un partido de basketbol femenino, protagonizados por colegiales (DCR, 14.10.1921, p. 4).

En las cabeceras de las provincias exteriores a la región central del país la celebración siguió el mismo patrón de fiesta escolar con apoyo del poder municipal. En Liberia, provincia de Guanacaste, se bautizó la escuela del lugar con el nombre del expresidente Ascensión Esquivel, construida durante su mandato. En el puerto de Puntarenas, el cronista enfatiza, sin dar detalle, la largueza de la autoridad municipal que “tiró la casa por la ventana” (DCR; 20.09.1921, p. 1, 8). Por último, en el puerto de

Limón llama la atención la ausencia de una ceremonia religiosa y que en el acto escolar del 15 se cantó la Marcha Real Española, junto con los himnos de las repúblicas centroamericanas (DCR, 20.09.1921, p. 7). Como ya se dijo, en eventos similares se observa ese interés de dejar constancia de la herencia española.

Es posible inferir de las informaciones de la prensa que en el territorio nacional allí donde había una escuela y allí donde había una municipalidad se celebró el centenario, según el formato de la “Semana Cívica”. En todos los casos, fue una fiesta escolar, con desfiles, actos cívicos y culturales, bautizos de escuelas con el nombre de algún notable local, distribución de ropa a los escolares pobres y actividades deportivas y recreativas, sin que faltase el acto religioso. Tal formato se constata en las fiestas de Nicoya, Guanacaste, Santa María de Dota, población al exterior de la región central ubicada en un frente de colonización agrícola reciente, y en Moravia, poblado cafetalero, aledaño a la capital (DCR, 22.09.1921, p. 1; DCR, 22.09.1921, p. 2).

En fin, en la zona minera de Abangares, Guanacaste, se realizó un original festejo, ya que, además de la fiesta escolar, hubo una parada marcial con soldados improvisados, organizada por la autoridad militar de la zona y un teniente, “colombiano” según indica el diario. Como corresponde a una zona minera no hubo cañonazos, sino la explosión de cartuchos de dinamita. El cronista caracteriza al evento como “remedo de fiesta patriótica” (DCR, 02.10.1921). Como ya señalamos, la prensa consultada no indica que hubiese habido festejos en las poblaciones de la región bananera del Caribe y en los territorios indígenas; quizás esa ausencia sea más bien un sesgo de esos medios.

Si cabe concebir la celebración del 15 de septiembre como una coyuntura memorial, se debe señalar que fue encadenada con otras efemérides. En primer lugar, en forma oficial, por medio de un decreto del 18 de agosto de 1921, se acordó que como parte del festejo del centenario se erigiese un monumento a la reina Isabel La Católica en San José, en el Parque España, cuya primera piedra sería puesta en el próximo festejo del “día de la raza”, 12 de octubre (LT, 11.10.1921, p. 1). Además, hemos visto que Cartago celebró simultáneamente ambas efemérides. Los festejos del “día de la raza”, con el mismo formato de fiesta escolar, tuvieron mucho brillo y proyección en todo el territorio nacional.

En segundo lugar, en esa misma ciudad, llamada con exceso la Antigua Metrópoli, hubo un festejo escolar el 29 de octubre, para conmemorar la decla-

ratoria de los ayuntamientos costarricenses de la independencia absoluta de España, ese día de 1821. El evento no fue meramente anecdótico porque que en distintos momentos de la historia de Costa Rica ha habido voces que se han levantado para decir que esa fecha representa la “verdadera independencia” del país y no el 15 de septiembre. Como se puede suponer, detrás de esa reivindicación ha estado la pretensión de desvincular a Costa Rica de los otros países del Istmo, lo cual algunos llamarían nacionalismo de campanario (DCR, 27.10.1921, p. 5; LT, 29.10.1921, p. 2).

En tercer lugar, las conmemoraciones del centenario no fueron ajenas a las memorias en disputa de la recién acabada dictadura de los hermanos Tinoco (Bonilla, 2013, p. 336-342). Así se refleja en el festejo organizado por la Municipalidad de Tarrazú otra población situada en la misma región de colonización donde se ubica Santa María de Dota. La institución reconoce que la situación financiera le impide celebrar el centenario como corresponde; pero decide aprovecharlo para rendir homenaje póstumo a Alfredo Volio y a Rogelio Fernández, quienes pasaron por el cantón en su huida de la tiranía, y denomina dos de sus caminos principales con sus respectivos nombres. Además, también acuerda celebrar el final favorable del pasado conflicto limítrofe con Panamá y dar un voto de agradecimiento a quienes lo hicieron posible, el Gobierno de Estados Unidos y el presidente de su Corte Suprema de Justicia, el juez White, cuestión sobre la cual volveremos más adelante (DCR, 20.09.1921, p. 7).

Aparte de estas ceremonias, los festejos del centenario fueron parcos en relación con otro tipo de eventos. Así, apenas hubo una edición oficial de sellos postales y medallas, con las cuales el Gobierno distinguió a personas ilustres, nacionales y extranjeras (DCR, 06.09.1921, p. 4). Además, se intentó publicar por entregas una selección de documentos históricos que quedó inconclusa (DCR, 10.06.1921, p. 5). Los dos periódicos más importantes hicieron una edición especial el 15 de septiembre: la del *Diario de Costa Rica* fue de 72 páginas y la de *La Tribuna* de 24 páginas. También la *Revista Costa Rica*, publicada por J. Francisco Trejos, sacó un número especial (DCR, 11.09.1921, p. 5). Como ya se dijo en Alajuela se publicó una antología de sus escritores, obra editada por Luis Dobles, León Cortés y Raúl Acosta (LT, 11.09.1921, p. 1). Los gastos más importantes en que incurrió el Gobierno fueron el monumento a Juan Mora Fernández y el arreglo de la plaza respectiva y el monumento a Isabel La Católica que quedó por erigirse.

Como ya se dijo, los festejos del centenario fueron acompañados de una serie de actividades recreativas como partidos de fútbol, proyecciones cinematográficas, carreras de caballos en las zonas rurales y, en todos los lugares, un baile. Sin embargo, los bailes por excelencia del centenario fueron los realizados en el Teatro Nacional, tanto el de las elites del día 15, como el de la “clase obrera” del día 17 (Díaz, 2007, p. 173-175 y 195-206). La prensa le otorgó un lugar de máximo relieve al baile del 15 de septiembre en el Teatro Nacional con profusa información antes y después del acontecimiento; incluso podría decirse que fue la actividad más importante de toda la celebración, si se juzgase por el número de páginas que ocupó en los periódicos (DCR, 18.09.1921, p. 4, 5, 7, 8).

El baile fue un momento para que las elites pudiesen desplegar todos sus rasgos de distinción que les diferenciaban del resto de la población. Valga como ejemplo, el dato de que muchas de las señoras y jóvenes importaron sus vestidos para la gala desde París y Nueva York. El baile fue la ocasión para que las señoritas de “la sociedad” hicieran su aparición como debutantes. El *Diario de Costa Rica* editó un álbum conmemorativo del baile adornado con sus fotografías. Estas elites denominadas “gente de sociedad” o simplemente “la sociedad” incluían a los grupos económicos más poderosos, es decir, la llamada “oligarquía cafetalera”, la clase comerciante, las profesiones liberales y la clase política, conocida bajo el nombre de “El Olimpo”.

La actividad, además de su natural despliegue de la diferencia social, fue también un medio de encuentro para las clases dirigentes en que pudieron desplegar una especie de tregua o armisticio en relación con las heridas aún abiertas dejadas por la dictadura de los Tinoco. En fin, el despliegue de lujo de este evento por parte de las elites dirigentes contrasta con la modesta contribución financiera del Gobierno a la celebración del centenario. Es interesante que las elites económicas sólo se visibilizaron en dicho baile; a excepción de un banquete de la Cámara de Comercio al cual asistieron el presidente Acosta, miembros del gabinete y el cónsul de España (DCR, 20.09.1921, p. 5).

El mismo escenario con los arreglos hechos para la actividad del 15 y con sus adecuaciones fue utilizado el 17 para el “baile obrero” y de los empleados de comercio, organizado a beneficio de los hospicios de huérfanos de las cuatro ciudades principales del centro del país. El formato del evento fue similar al del baile de “la sociedad”, en presencia del presidente Acosta y algunos in-

tegrantes de su gabinete. Según se informó en la prensa “todo el elemento de valía de la clase obrera” se entusiasmó por la actividad. En otras palabras, no fue una actividad social de la “clase proletaria”, que pasaba penurias económicas, sino de lo que se podría caracterizar como sectores urbanos medios en ascenso, integrados por pequeños patronos, artesanos prósperos y por empleados de cuello blanco; todos muy dispuestos a hacer la mimesis de las clases dirigentes y, por ese medio, a distinguirse, a su vez, de los verdaderos “proletarios” (DCR, 21.09.1921, p.1).

Estos dos bailes indican que el centenario sirvió para que las élites y los grupos medios y populares urbanos mostraran que, aunque colocados en un lugar distinto de la estructura social, formaban parte de un universo social, cultural y político común, esa comunidad imaginaria llamada nación costarricense. Sin embargo, a pesar del mimetismo y de la ficción nacional, en el “baile obrero” hubo un incidente entre “caballeritos de sociedad” y “obreros”. Los primeros compraron entradas y llegaron al baile y entraron en un conflicto con unos obreros que terminó con un pleito a puñetazos (LT, 22.09.1921, p. 2). En suma, los bailes del centenario permitieron mostrar las formas de separación y también de integración de la sociedad costarricense, al menos en el mundo urbano (Acuña, 1986).

Como había sido acordado por los gobiernos centroamericanos en el Pacto de Unión firmado en enero de 1921, en Guatemala se organizaron los festejos comunes del centenario. No obstante, Nicaragua, que no suscribió el pacto, no asistió y, además, no pudo celebrar su propio centenario a causa de un levantamiento armado interno (LT, 04.09.1921, p. 1). Tampoco, asistió la República de Panamá por su conflicto limítrofe con Costa Rica, apoyada por las otras repúblicas centroamericanas (DCR, 25.09.1921, p. 2). Costa Rica participó en las celebraciones guatemaltecas con una delegación oficial al más alto nivel y un grupo de futbolistas. También envió obras de arte al respectivo certamen (DCR, 28.09.1921, p. 1). Un representante del país, miembro de la Federación de Trabajadores de Puntarenas estuvo presente en el Congreso Obrero Centroamericano de Guatemala y los unionistas costarricenses enviaron un delegado al festejo (LT, 15.10.1921, p. 1).

Por último, los festejos centroamericanos estuvieron asociados a los del centenario de México. Todos los países enviaron delegaciones oficiales; Costa Rica, que se hizo representar con Ricardo Fernández Guardia, político, intelectual, escritor y

el más destacado historiador costarricense de la primera mitad del siglo XX. Fernández, además, integró la comisión costarricense del bicentenario. México, por su parte, se sirvió de ambos centenarios para proyectarse como factor de poder en el espacio del istmo centroamericano. Así, por ejemplo, otorgó becas a estudiantes centroamericanos (DCR, 09.09.1921, p. 2). También donó a Costa Rica una estación radiotelegráfica.

Un editorial encomiástico de esta donación calificó a México como “la fuerte avanzada de la raza indo-española” (DCR, 18.09.1921, p.1). La prensa local, que informaba con regularidad sobre México, concedió especial relieve a su festejo y lo designó como “la cuna de nuestros antepasados”. Según un editorial, “México es el único país de América que no ha repudiado sus orígenes, que no ha relegado su historia indígena al museo. Por el contrario, sus hombres de ciencia buscan a través del objeto arqueológico los rotos eslabones étnicos.” (DCR, 15.09.1921, p. 66). Esta reflexión resulta sorprendente en el contexto costarricense, obsesionado con su herencia hispánica y su pureza racial, y en un centenario en el cual los fundamentos indígenas del país apenas fueron insinuados. En fin, en la coyuntura de estos centenarios hasta se especuló sobre una eventual unión de Centroamérica con México (DCR, 20.09.1921, p. 1).

### 3. LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO: INTERPRETACIÓN

Como hemos visto, la organización del centenario descansó en las instituciones educativas y en las municipalidades. Por tal razón, hay que subrayar la ausencia de las organizaciones de la sociedad civil, tanto de los empresarios, con la excepción ya señalada, como de los sectores obreros y artesanales urbanos. Estos grupos habían adquirido gran visibilidad social tras las huelgas de febrero de 1920 por la jornada laboral de las ocho horas, lucha en la que destacó la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros (Acuña, 1986). También los estudiantes de secundaria y el personal docente, mujeres en su mayoría, habían jugado un papel clave en la caída de la dictadura de los Tinoco, en 1919 (Murillo, 1981).

En 1921, existían en todo el país al menos un par de decenas de organizaciones obrero-artesanales urbanas, la mayoría de carácter mutualista y una minoría con orientación sindical. Además, la Sociedad Federal de Trabajadores y la Confederación General de Trabajadores, como sus nombres lo

indican, pretendían agrupar organizaciones. En ese año era claro que la llamada “cuestión social” estaba plenamente establecida en el paisaje político del país. Por último, desde inicios del siglo XX, ese mundo obrero-artesanal había participado como organizador y como participante activo de distintas conmemoraciones (Acuña, 2019, p. 70-74).

En consecuencia, su ausencia requiere una explicación. En el caso de la Confederación, se puede constatar que pasó por un momento de crisis precisamente en el mes del centenario y a finales de septiembre se reorganizó (LT,04.10.1921, p. 5). En el caso de la Federal, no hay una razón clara. Sin embargo, en su sesión del 3 de octubre acordó celebrar un baile con motivo de la “fiesta de la raza”, ya que no había participado “en ninguna fiesta social en la fecha del centenario.” (DCR, 05.10.1921, p. 4). La excepción fueron, como se vio, los trabajadores de Alajuela. La ausencia en el centenario de estos integrantes destacados de la sociedad civil contrasta con el papel que jugaron en las celebraciones de El Salvador (Lindo, 2021. p. 87-89).

Aunque ya se han adelantado ciertos elementos, ahora hay que ocuparse de las representaciones ideológicas del centenario tanto en el propio ritual como en los discursos pronunciados, en los editoriales y en los artículos de opinión en la prensa. En efecto, el carácter escolar y su implantación en buena parte del territorio nacional es muestra de la importancia de la educación primaria en el país, por el interés en la alfabetización de la población y por su uso como signo de la diferencia costarricense. De igual modo, el hecho de que el festejo estuviese centrado en Costa Rica y subsidiariamente en Centroamérica en su conjunto expresa también la voluntad de enfatizar esa especificidad en el Istmo. Por último, se ha visto también que en el centenario se enfatizó la herencia hispánica, al punto de establecer un puente, casi una fusión, entre este y el festejo del “día de la raza”.

La representación social dominante de los festejos del centenario fue la promoción y el reconocimiento del excepcionalismo costarricense, pero en un contexto en el cual el presente no era tan halagüeño. Al respecto es interesante ver el programa de la “Semana Cívica” organizada en la escuela de Santo Domingo de Heredia, una población a medio camino entre esa ciudad y la capital. Según el programa establecido por el director de la institución, las y los docentes hablarían de cada una de las etapas de la historia de Costa Rica desde la colonia hasta el presente para demostrar su progreso material después de 1821, aunque se estudiarían

las causas del “desastre económico actual”. Se abordarían también los avances en el campo de la cultura y de las artes. La semana terminaría con el progreso cívico que incluía: las instituciones políticas, el civismo de los costarricenses, la guerra contra los filibusteros, el Monumento Nacional, la reciente guerra con Panamá y el futuro del país. Es claro que la condición excepcional de Costa Rica era la cuestión central, aunque matizada por la inquietud en relación con su situación actual (DCR, 07.09.1921, p. 4).

En 1921, la guerra con Panamá de inicios de año fue un tema central en la opinión pública. El conflicto movilizó el patriotismo, en sus dimensiones más heroicas y también en las más sombrías. Así, se observa en un discurso leído por una niña, ciertamente escrito por una persona adulta, en un acto cívico celebrado en una escuela de la capital. El texto sorprende por su tono guerrerrista en un país que se vanagloriaba de su pacifismo. Enfatiza, además, que cada persona debe servir a la patria, según su profesión. “El abogado defendiendo la integridad del territorio, el médico procurando el mejoramiento de la raza, el maestro preparando ciudadanos, las mujeres alentando como las espartanas a los soldados del honor, la madre meciendo dulcemente en su cuna al futuro patriota”. Menos sorprendente la alusión eugenésica en un país fiel a su mito de pureza racial (DCR, 28.08.1921, p. 6).

La relación entre el centenario y el fomento del patriotismo era un asunto evidente en la opinión pública. El *Diario de Costa Rica*, en los días previos al 15 de septiembre, publicó una sección titulada “Semana Cívica” donde aparecían fragmentos de autores conocidos sobre esta cuestión. En uno de ellos Napoleón Quesada, conocido intelectual y educador costarricense, defiende la importancia de la enseñanza de la “historia patria” la cual muestra claramente el progreso alcanzado por el país en un siglo de vida independiente. Pero, sobre todo, la historia patria sirve para combatir las ideas que pintan “a nuestra raza con tan tristes colores, como raza degenerada, inútil para la vida, destinada irremediablemente a perecer en virtud de leyes biológicas ineludibles”. Este darwinismo social se debe combatir porque es una propaganda para la aceptación del sometimiento a “la raza que nos ha de ahogar o aplastar.” El progreso experimentado por el país era su mayor mentís. Así, el patriotismo invoca tanto la excepción costarricense como que convoca al antiimperialismo, posición frecuente entre los intelectuales progresistas de la época (DCR, 09.09.1921, p. 2).



El discurso más elaborado y acabado sobre el excepcionalismo costarricense en el centenario fue una conferencia pronunciada por un profesor de la Escuela Normal en un acto cívico, en el cual el autor hace un balance del progreso del país (LT, 15.09. 1921, p. 19-21). El primer elemento de su recuento es, sin sorpresa, de carácter racial, como herencia colonial:

Las persecuciones del indio y el carácter retraído de este, determinaron los pocos cruzamientos entre españoles y naturales de los que deriva la pureza de la raza blanca que caracteriza a los pobladores de Costa Rica, muy especialmente entre los otros hispanos del continente americano. Esta predominante condición étnica constituye base fundamental sobre que descansan los progresos que hemos podido alcanzar en cuanto al desarrollo de instituciones político-sociales, religiosas y de educación pública sin dejar las de carácter industrial, agrícola y comercial.

Tras la independencia se puso de manifiesto otra de las características de la población costarricense que “muy pronto supo, siempre por la índole conciliadora de sus moradores encarrilar sus pasos por las vías de una organización política que muy en breve fue émulo de sus hermanas de Centroamérica.” Sin embargo, en la coyuntura presente impera el pesimismo. La Primera Guerra Mundial ha dejado secuelas en todo el mundo y Costa Rica ha experimentado una crisis desde la dictadura de los Tinoco, crisis que ya dura siete años.

Esta situación va a ser superada porque el país tiene las condiciones requeridas; una de ellas es clave, “la posición en el continente como zona intercanalera”, es decir, su posición geoestratégica es un activo que lo favorece. Ahora bien, tal activo está mediatizado por el dominio de Estados Unidos y por eso Guerrero cree en un panamericanismo entendido como “solidaridad continental”, como cooperación cultural entre ambas secciones del continente y como superación de la relación imperial estadounidense con los países latinoamericanos. De igual manera, defiende la Doctrina Monroe “en su interpretación más panamericanista”.

En suma, la condición geoestratégica de Costa Rica y el progreso heredado en el primer siglo de vida independiente junto con un panamericanismo, entendido como cooperación entre el norte y el sur del hemisferio, en el campo educativo y universitario son recursos para seguir adelante. También es claro que se deposita el destino del país en el

derecho internacional. La posición de Guerrero no es una aberración, ya que había un grupo de intelectuales y políticos que concebían preservar la excepción costarricense en el marco de una relación menos asimétrica con Estados Unidos.

El editorial del *Diario de Costa Rica* del día del centenario retoma también la cuestión del progreso logrado por el país. Pero, igualmente admite las dificultades del presente marcadas por el “caos” de la economía nacional y por un sistema rentístico “estacionado”. Agrega que la soberanía del país depende “casi exclusivamente de su regeneración económica” y subraya que en este año del centenario el país está urgido de reformas económicas y sociales de fondo. En suma, el 15 de septiembre de 1921 revela una centuria de progreso y una coyuntura presente de crisis económica y fiscal (DCR, 15.09, 1921, p. 53).

Si la excepción costarricense encuadró los contenidos ideológicos del centenario, la crisis fiscal fue uno de los elementos determinante en la forma de su realización. En efecto, desde principios de año se advirtió que no había dinero para financiar las distintas iniciativas previstas para la conmemoración. En abril, en una reunión con la comisión oficial organizadora, el presidente dijo claramente que no habría financiamiento para la celebración (DCR, 16.03.1921, p. 5). A partir de este momento, dicha comisión se convirtió en un órgano superfluo que poco pesó en los festejos de septiembre. Así lo admitió el mismo secretario de esa comisión en el informe presentado a la Secretaría de Instrucción Pública (República de Costa Rica, 1922).

La difícil situación fiscal tenía orígenes distintos; unos más distantes como la herencia de corrupción, mala gestión hacendaria y contrataciones con empresas extranjeras bancarias y petroleras lesivas para el país, heredadas de la dictadura de los años 1917-1919; otras eran más inmediatas como la crisis de los precios internacionales del café y los gastos provocados por la guerra con Panamá. Ambas dictadura y guerra formaron parte del horizonte político e ideológico del centenario.

La guerra entre Costa Rica y Panamá fue breve, pero el estira y escoge en el campo diplomático para la recuperación del territorio del cual Costa Rica se sentía despojada, se prolongó hasta inicios de septiembre cuando al fin Panamá aceptó devolverlo, tras la fuerte presión impuesta por Estados Unidos (Arguedas, 2019, p. 84-103). La próxima devolución de la región de Coto autorizó al presidente Julio Acosta a afirmar en la citada reunión con la comisión del centenario que “un número lujoso en la ce-

lebración del Centenario es la reconquista definitiva de nuestra frontera sur” (DCR, 16.03.1921, p. 5).

Por el papel jugado por Estados Unidos en la solución del conflicto favorable a Costa Rica, antiimperialismo y desconfianza hacia la potencia se trocaron en alabanzas y agradecimientos. De ello fueron muestra los homenajes cuando falleció el juez White, presidente de la Corte Suprema de Justicia, que había fallado en favor de Costa Rica, en 1914, en el arbitraje sobre la cuestión de límites entre ambos Estados, fallo rechazado por ese país y que desembocó en la guerra de 1921 (LT, 14.10.1921, p. 5-6). También, el presidente estadounidense Warren Harding fue objeto de reconocimientos oficiales y de alabanzas por parte de la prensa costarricense (DCR, 10.09.1921, p. 4). Esta deuda con Estados Unidos explica que el tono antiimperialista en el centenario fuese más bien bajo en comparación con otras celebraciones de las décadas previas del siglo XX (Acuña, 2019, p. 73-76).

El tema de la unión centroamericana fue obvio telón de fondo del centenario. El Gobierno de Costa Rica firmó el pacto; pero en junio el Congreso no lo ratificó. El rechazo fue una decepción para el presidente Acosta, su gabinete y un sector importante de la clase política. Sin embargo, aparentemente la masa de la población lo adversaba, como lo reconoció Arturo Volio, unionista y presidente del Congreso (DCR, 25.06.1921, p. 3). En esta posición fue muy influyente el criterio del expresidente Ricardo Jiménez, adversario acérrimo de la unión en nombre de la especificidad de Costa Rica (Salisbury, 1977, p. 411-412). Durante los festejos del centenario las autoridades oficiales insistieron en que Costa Rica se uniría a Centroamérica muy pronto y así lo reiteraron en Guatemala y en México. También un comité unionista integrado por intelectuales y políticos locales y presidido por Vicente Saénz, destacado antiimperialista, mantuvo las banderas de la unión a lo largo de 1921 y organizó actividades en el mes del centenario (LT, 21.09.1921, p. 3).

Pero el tema que más dividía a la sociedad costarricense en los días del centenario era la cuestión del castigo o del perdón y olvido de las violencias y abusos cometidos por la dictadura de los Tinoco. El presidente Acosta era partidario de pasar la página y con él muchos miembros del llamado Olimpo; por el contrario, una nueva generación de intelectuales y políticos y parientes y amigos de quienes habían sufrido muerte y persecución defendían el enjuiciamiento y castigo (Alejandro Bonilla, 2013). El tema era muy delicado porque con los Tinoco había colaborado, al menos por algún tiempo, la mayoría de

la clase política. Además, las elites costarricenses eran un grupo muy interconectado y este conflicto les resultaba amenazante. En el mes de septiembre hubo en la prensa varias polémicas sobre el establecimiento de responsabilidades de quienes habían sostenido el régimen del Tinoco (LT, 06.09.1921, p. 2). Al final, se impuso la política de pasar la página, pero en 1921 el conflicto distaba de estar resuelto y fue parte del paisaje de los festejos del centenario.

#### 4. CONCLUSIÓN

Los festejos del centenario se insertaron en una tradición de celebraciones del Estado y la sociedad costarricense consolidadas en el último tercio del siglo XIX, en el marco de las reformas liberales, que incluían también las conmemoraciones de la guerra contra los filibusteros. Como ya se dijo, la fiesta escolar tampoco era nueva porque databa de 1900. De igual manera, el centenario de 1921 no fue la primera vez que las repúblicas centroamericanas se coordinaron en un esfuerzo memorial, tal fue el caso de El Salvador cuando festejó el llamado “primer grito de independencia”, en 1911, y el de Costa Rica, cuando inauguró el Monumento Nacional, en 1895.

Quizás lo más novedoso de los festejos fue la omnipresencia de la Iglesia Católica tanto a nivel nacional como a nivel local. Pero, en relación con la organización de los eventos, lo más innovador fue el protagonismo de las mujeres. Las líderes de las maestras de la capital fueron el alma verdadera en la realización de la fiesta escolar. En ese sentido, 1921 parece marcar un ascenso en la visibilidad social y política de las mujeres; por ejemplo, algunas de ellas formaron parte del movimiento unionista. En los bailes del Teatro Nacional y posiblemente en los bailes similares de las cabeceras de las otras provincias, parece anunciarse el surgimiento de la “mujer moderna”, en especial entre las de “sociedad”, aunque en un rol convencional o tradicional. De igual manera, en estas festividades empiezan a figurar mujeres en las competencias deportivas.

En una perspectiva centroamericana, contrasta el mayor brillo de los festejos en los países del llamado Triangulo Norte del Istmo, centrados en la celebración del unionismo y con una presencia activa de las asociaciones populares, con los de Costa Rica oficiales, escolares, locales o más comunitarios y cuyo énfasis fueron los temas costarricenses (Fumero, 2005, p. 243-244).

Por último, el centenario y la coyuntura del año 1921 mostraron los límites del régimen republicano

liberal costarricense y, en asuntos como la cuestión social, la crisis económica y el problema fiscal, empezó a insinuarse que reformas profundas eran necesarias, como las abortadas con la Primera Guerra Mundial y llegada de la dictadura de los Tinoco. No se debe olvidar que también habían aparecido en el escenario social nuevos actores que buscaban cabida en el sistema político.

Al final, el viejo régimen sobrevivió y hubo que esperar la crisis de los años treinta, los profundos conflictos sociales de la década de 1940 y la guerra civil de 1948 para que lo que aquel momento no se hizo al fin se intentase. En 1921, la excepción costarricense inició un ciclo de dudas e interrogaciones que se prolongó en las décadas posteriores. Sin embargo, la era del Estado de bienestar en Costa Rica y de los Treinta Años Gloriosos en la economía mundial vieron florecer la época dorada de la excepción costarricense. En el presente, en los tiempos del bicentenario, la nación costarricense vuelve a atravesar un ciclo de dudas, posiblemente más profundas y radicales que las de hace un siglo.

## 5. REFERENCIAS

### *Periódicos:*

#### *Diario de Costa Rica (1921)*

- Billy Mirky [seudónimo]. “Sobre el Centenario”, 16 de abril, p. 5.
- “Congreso Constitucional. Se declara benemérito de la patria al obispo Thiel y se destinan 5000 colones para su monumento y se dispone la recopilación de su labor histórica y literaria”, 25 de mayo, p. 4.
- “Se suspendió una publicación histórica”. 10 de junio, p. 5.
- Arturo Volio. “Mi deslealtad a la gran causa”. 25 de junio, p. 4.
- “Los días de fiesta con motivo del Centenario. Desde el día 12 hasta el día 17”. 1º de septiembre, p. 1.
- “Preparativos para el Centenario. Iluminación y retretas”. 1º de septiembre, p. 1.
- “Estampillas y medallas del Centenario. Llegaron de París”. 6 de septiembre, p. 4.
- “La semana cívica en Santo Domingo”. 7 de septiembre, p. 4.
- Napoleón Quesada. “Semana cívica costarricense”. 9 de septiembre, p. 2.
- “Las becas de México a los centroamericanos”. 9 de septiembre, p. 2.

- Billy Mirky [seudónimo]. “La libertad de Santo Domingo. La administración Republicana de Mr. Harding muéstrase más discreta y prudente que la de Mr. Wilson. Mr. Knowles enemigo de intervenciones y defensor de la América Latina.” 10 de septiembre, p. 4.
- “Semana cívica en Cartago”. 10 de septiembre, p. 6.
- “El día cívico en la escuela Mauro Fernández”. 11 de septiembre, p. 1.
- “El desfile a la tumba de Mora. Rosas y canciones”. 11 de septiembre, p. 1.
- “La edición Centenario de la Revista Costa Rica”. 11 de septiembre, p. 5.
- “El Centenario”. 15 de septiembre [edición conmemorativa]. p. 53.
- “Los festejos cívicos-religiosos en Heredia”. 15 de septiembre, p. 65.
- “Aniversario del primer grito de Independencia. Gloriosa efeméride”. 15 de septiembre, p. 66.
- “La semana cívica en el Liceo de Costa Rica y el Colegio de Señoritas. Actos efectuados hasta hoy”. 15 de septiembre, p. 67.
- “La procesión escolar de ayer”. 15 de septiembre, p. 68.
- “Solidaridad de raza. El Gobierno de México regala a Costa Rica una potente estación inalámbrica”. 18 de septiembre, p. 1.
- “El suntuoso Baile del Centenario en el Teatro Nacional el quince de septiembre. Las tres reinas y sus bellas damas de honor”. 18 de septiembre, p. 4-5 y 7-8.
- “La Confederación de México con Centro América”. 20 de septiembre, p. 1.
- “Celebración del Centenario de la Independencia. Los Centros Docentes y las Municipalidades”. 20 de septiembre, p. 1, 8.
- “El banquete de la Cámara de Comercio”. 20 de septiembre, p. 5.
- “De provincias. Ecos del centenario”. 20 de septiembre, p. 7.
- “De provincias. Acuerdo de la Municipalidad de Tarrazú”. 20 de septiembre, p. 7.
- “El baile de obreros y empleados de comercio en el Teatro Nacional”. 21 de septiembre, p. 1.
- “Los festejos del Centenario. Como pasaron en Moravia”, 22 de septiembre, p. 1.
- “Ecos del Centenario”. 22 de septiembre, p. 2.
- “La exposición escolar y pública en Alajuela. Lo que representa el país en su vida industrial y agrícola”. 23 de septiembre, p. 2.
- “Por haber hecho causa común con Costa Rica. Panamá no asistió al Centenario”. 25 de septiembre, p. 2.

- “La exposición escolar y general de Alajuela”. 25 de septiembre, p. 7.
- “Premios otorgados en Guatemala. Don Enrique Echandi y don Juan Ramón Bonilla”. 28 de septiembre, p. 1.
- “Ecos del Centenario”. 28 de septiembre, p. 6.
- “Ecos del Centenario. De Abangares”. 2 de octubre, p. 8.
- “La Sociedad Federal de Trabajadores acordó entrar en la política. Lanzarán un manifiesto al país”. 5 de octubre, p. 4.
- “Celebración de la Fiesta de la Raza. La fiesta de Cartago” 14 de octubre, p. 4.
- “El verdadero Centenario de nuestra Independencia. Fiesta organizada en Cartago por la Escuela de los Ángeles”. 27 de octubre, p. 5.

### La Tribuna (1921)

- “Se suspenden los festejos del centenario en Nicaragua”. 4 de septiembre, p. 1.
- Luis Demetrio Tinoco. “Campo del público. La discusión Pinto-Tinoco”. 6 de septiembre, p. 2.
- La celebración del Centenario en toda la República. Heredia”. 15 de septiembre, [edición conmemorativa], p. 14, 15.
- José Guerrero. “Reflexiones con motivo del Centenario de Nuestra Independencia Política”. 15 de septiembre, p. 19, 21.
- “El banquete unionista en el Hotel Metropole” 21 de septiembre, p. 3.
- “La celebración del Centenario en la ciudad de Alajuela”. 21 de septiembre, p. 5.
- “Inserción solicitada. El último baile en el Nacional”. 22 de septiembre, p. 2.
- “Sección de Alajuela”. 28 de septiembre, p. 6.
- “La Confederación General de Trabajadores comunica su reorganización”. 4 de octubre, p. 5.
- “Decreto del Congreso en homenaje a España”. 11 de octubre, p. 1.
- “La novedad bibliográfica. El libro de Alajuela”. 11 de octubre, p. 1.
- “Homenaje a Edward D. White. Honras fúnebres a su memoria en la Santa Iglesia Catedral”. 14 de octubre, p. 5-6.
- “Sesión del Comité Unionista Federal”. 15 de octubre, p. 1.
- “La fecha del Centenario de la Independencia de Costa Rica”. 29 de octubre, p. 2.

### Libros y artículos:

- ACUÑA, V. (1986). *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica. Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. CENAP-CEPAS.
- ACUÑA, V. (2002). La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870. *Revista de Historia* (UNA-UCR). 45, 191-228.
- ACUÑA, V. (2014). *Centroamérica: filibusteros, imperios, estados y memorias*. Editorial Costa Rica.
- ACUÑA, V. (2019). Fiestas nacionales en tiempos imperiales: Costa Rica frente a Estados Unidos (1891-1921). *Illes i Imperis* 21, 57-84. <https://doi.org/10.31009/illesimperis.2019.i21.04>
- ARGUEDAS, J. (2019). “Guerra” de Coto, 1921: conflicto, sociedad civil y memoria en Costa Rica. [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad de Costa Rica.
- BONILLA, A. (2013). El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la *dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)*. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Costa Rica.
- DÍAZ, D. (2007). *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. EUCR.
- DÍAZ, D. (2021). *La independencia de Costa Rica: historia, debate y conmemoración, 1821-2021*. EUNED.(En prensa).
- FUMERO, P. (2005). *National Identities in Central American in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of Central American Independence September 15, 1921*. [Tesis doctoral no publicada]. University of Kansas.
- FUMERO, P. (2021). *Festejos y símbolos: el primer centenario de la independencia de Centroamérica (1921)*. EUCR.
- GARCÍA, J. (1921). Ante el Monumento Nacional. *Repertorio Americano*, III (3), 29.
- KARNES, T. (1982). *Los fracasos de la unión: Centroamérica 1824-1960*. ICAP.
- LINDO, H. (2021). *1921. El Salvador en el año del centenario de la independencia*. En prensa.
- MURILLO, H. (1981) Tinoco y los Estados Unidos: génesis y caída de un régimen. EUNED.
- REPÚBLICA DE COSTA RICA. (1922). *Memoria de Instrucción Pública presentada al Congreso Constitucional por el secretario del ramo. Año de 1921*. Imprenta María v. de Lines.
- SALISBURY, R. (1977). Costa Rica and the 1920-1921 Union Movement: A Reassessment. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 19 (3), 393-418. <https://doi.org/10.2307/174809>